

Las nuevas fronteras de las Ciencias Sociales en una sociedad en Pospandemia

Aproximaciones contemporáneas desde el Colegio Santo Tomás de Aquino.

Fray Jorge Ferdinando Rodriguez Ruiz, O.P.

Decano de la División de Ciencias Sociales - Universidad Santo Tomás
frayjorgeferdinando@usantotomas.edu.co

“Cuidar el mundo que nos rodea y contiene es cuidarnos a nosotros mismos. Pero primero debemos constituirnos en un nosotros para habitar la Casa Común”.
Fratelli Tutti, Papa Francisco.

Es una experiencia extraordinaria que me emociona como fraile dominico, la conformación de un proyecto editorial propio para el Colegio Santo Tomás denominado “Scriptum Scientiam”, puesto que nos incorpora a la dinámica investigativa de los centros educativos contemporáneos y establece una conexión vinculante con el pensamiento dominicano-tomista en la perspectiva de establecer espacios de divulgación científica, con los criterios de calidad que constituyen los principios de las comunidades académicas de los grandes centros de conocimiento del mundo, especialmente con los de la Orden de Predicadores. En tal sentido es además coherente con lo que se plantea para las hermanas y frailes en el último Capítulo General de la Orden celebrado en Trogir-Croacia: “Santo Domingo envió a sus primeros hermanos a que estudiaran en las universidades y se formaran en contacto con los nuevos saberes. Hoy más que nunca la complejidad de la condición humana y los cambios radicales que afectan la vida de nuestros contemporáneos nos invitan a tratar de interpretar y comprender el mundo en que vivimos. Domingo de Guzmán enviaría hoy a sus hermanos y hermanas al centro y núcleo donde se gestan las transformaciones, para que compartieran sus interrogantes y entablaran diálogo con todos aquellos que intentan edificar un mundo más humano. El

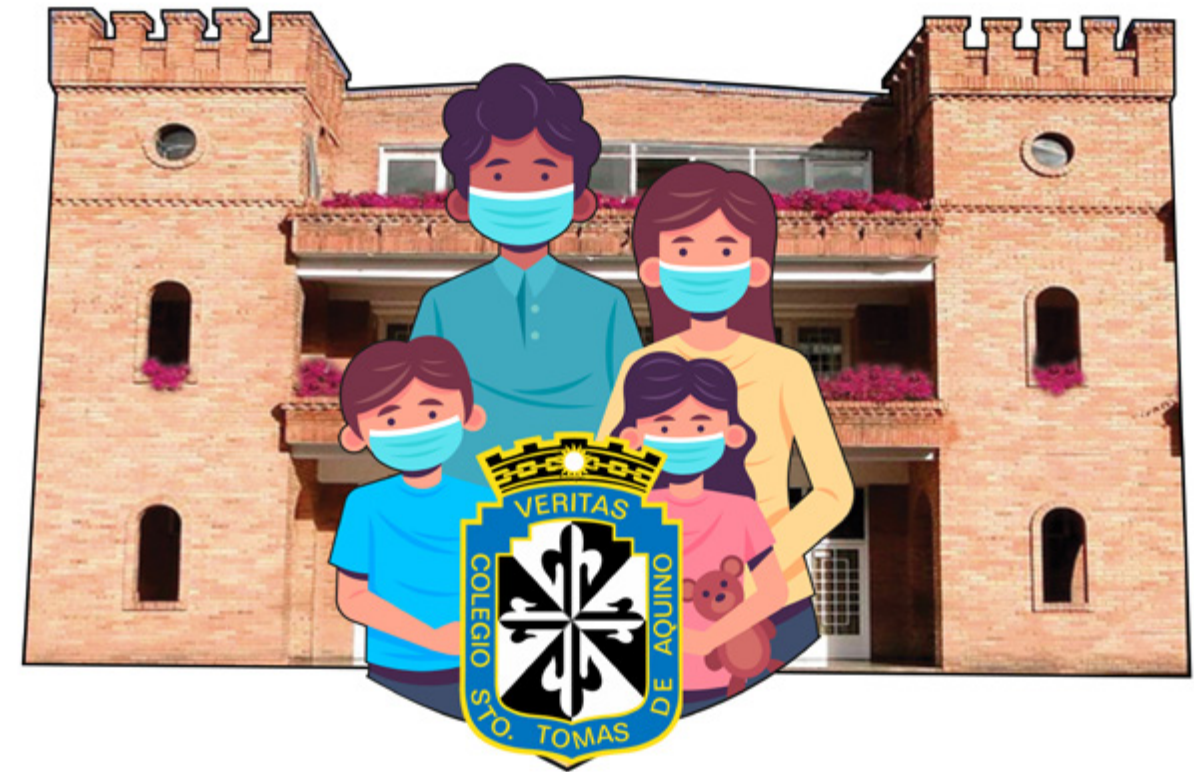
estudio no es entre los dominicos una simple etapa de la vida sino toda una manera de ser: irriga y fecunda toda nuestra vida. Aprendiendo a leer, meditar y estudiar con una renovada energía, podremos asumir los interrogantes de nuestro mundo, que se presenta a los Predicadores como oportunidades de Aprendizaje. (Capítulo General de Trogir - Croacia, 2013).

“Santo Domingo envió a sus primeros hermanos a que estudiaran en las universidades y se formaran en contacto con los nuevos saberes”

Para comprender el papel y las responsabilidades de los dominicos en este contexto es necesario comprendernos dentro del ámbito de la Iglesia. Es por esto que debemos iniciar comprendiendo lo que el Papa Francisco nos propone y es una gran convocatoria a los centros educativos católicos del mundo, y también a los demás centros académicos de otras religiones y a los no-creyentes, a lo que denomina “un pacto educativo global”, el cual busca generar un cambio a escala planetaria, para que la “educación sea creadora de fraternidad, paz y justicia.” Dicha propuesta la estructura el Papa especialmente articulada en 5 aspectos, que desarrollamos de manera breve a continuación: unir

los esfuerzos de todos, crear la “aldea de la educación”, colocar a la persona en el centro de todo, inversión de energías en la educación y un renovado servicio de la comunidad. En este sentido, el Colegio Santo Tomás, por ser un centro educativo católico, está llamado a sumarse a esta convocatoria y a inspirarse en su interior en el desarrollo de dichos proyectos que podrán contribuir, de manera particular con comunidades educativas con mayores necesidades, especialmente en continentes como el Africano o en zonas apartadas del mundo.

En el primer aspecto de unir los esfuerzos de todos es ante todo una invitación para dialogar sobre el modo en que estamos construyendo el futuro del planeta y sobre la necesidad de invertir los talentos de todos, porque cada cambio requiere un camino educativo que haga madurar una nueva solidaridad universal y una sociedad más acogedora. Se trata entonces de reevaluar el compromiso de los centros educativos para y con las jóvenes generaciones, renovando de este modo la pasión por una educación más abierta e incluyente, capaz de la escucha paciente, del diálogo constructivo y de la mutua comprensión, buscando unir los esfuerzos para una alianza educativa amplia que permita formar personas maduras, capaces de superar fragmentaciones y contraposiciones, y de esta manera reconstruir el tejido de las relaciones por una



humanidad más fraterna una oportunidad de que maestros, directivos y alumnos compartan desde sus distintas latitudes sus saberes y experiencias y construyan una “gran red de conocimiento” de la que se puedan nutrir comunidades apartadas o alejadas de los centros del conocimiento.

En el aspecto relacionado con “crear la aldea de la educación” se propone una metamorfosis cultural y antropológica, que genere nuevos lenguajes y descarte, con discernimiento, los paradigmas que la historia nos ha dado. En tal sentido se comprende que la educación afronta la llamada “rapidación”, que consiste en encarecer la existencia en el vórtice de la velocidad tecnológica y digital, cambiando continuamente los puntos de referencia. La Iglesia entonces propone construir una “aldea de la educación” donde se comparta en la diversidad y pluralidad el compromiso por generar una red de relaciones humanas y abiertas con otro tipo de sentidos. Esto implica para todos un mayor trabajo colaborativo y una gran actitud de solidaridad entre las personas de las comunidades educativas para compartir de modo generoso con el hermano que aún no conoce, pero el cual lo necesita.

Colocar a la persona en el centro, en la perspectiva en que Francisco nos propone, es tener la valentía de poner la persona en el centro de todo para llegar a un pacto que anime los procesos educativos formales e informales, que no pueden ignorar que todo en el mundo está íntimamente conectado y que se necesita encontrar, a partir de una sana antropología, otros modos de entender la economía, la política, el crecimiento y el progreso. Esto implica para los centros educativos como nuestro Colegio, transformar la estructura de sus currículos para asumir dimensiones importantes en un itinerario de ecología integral, revisando si los planes de estudio tienen en el centro el valor propio de cada creatura, en relación con las personas y con la realidad que las circunda y si proponen a los estudiantes

que desde e incorpore nuevas prácticas de cuidado y protección con la Casa Común.

En la propuesta de **Inversión de energías** se propone el que todas las personas tengan la valentía de invertir las mejores energías con creatividad y responsabilidad en una acción propositiva y confiada para abrir la educación hacia una planificación a largo plazo, que no se detenga en lo estático de las condiciones limitadas de un momento histórico. La consecuencia más importante es que tendremos personas abiertas,

“... especialmente las comunidades católicas, deben buscar juntos las soluciones, para iniciar procesos de transformación sin miedo”

responsables, solidarias y disponibles para encontrar el tiempo para la escucha, el diálogo y la reflexión, con capacidad de construir un tejido de relaciones con las familias, entre las distintas generaciones y con las diversas expresiones de la sociedad civil, de modo que se componga lo que la Iglesia ha denominado un “nuevo humanismo solidario”.

Al servicio renovado de la Comunidad. El Papa Francisco nos pide tener la valentía de formar personas disponibles que se pongan al servicio de la comunidad, o de sus comunidades. El servicio es un pilar de la cultura del encuentro porque en el servicio experimentamos que hay más alegría en dar que en recibir. En esta perspectiva, todas las instituciones deben interpelarse sobre la finalidad y los métodos con que desarrollan la propia misión formativa. Desde estas claves, especialmente las comunidades católicas, deben buscar juntos las soluciones, para iniciar procesos de transformación sin miedo y para mirar hacia el futuro con esperanza.

idos a ser “lugares para la esperanza”, espacios en los que la sociedad encuentra “experiencias” en que se cultivan los valores más importantes de la condición humana y en el que los niños y jóvenes encuentren espacios seguros de cuidado y protección favorecidos por los adultos.

Con este horizonte de sentido se puede comprender un poco más claramente el papel que las Ciencias Sociales de nuestro Colegio Santo Tomás tienen como retos para reflexionar en consonancia con las propuestas del Papa Francisco relacionadas con las “nuevas fronteras” que se vislumbran desde las ciencias sociales para aportar en el servicio a la Iglesia, particularmente en las situaciones de Colombia y sus diversas problemáticas que se manifiestan en la violencia y marginación de las personas. En esta perspectiva, los docentes y estudiantes podemos establecer un compromiso de trabajar de manera prioritaria en los siguientes campos del conocimiento, con el fin de aportar en la transformación de las realidades de Colombia desde nuestro espacio educativo con un sentido de compromiso con los niños y jóvenes de otras comunidades educativas y de otros lugares geográficos.

Para la Iglesia su acción social se enmarca en lo que se conoce como “la doctrina social”, plasmada en distintos documentos históricos que progresivamente interpretan para cada circunstancia histórica su compromiso con las realidades sociales que deben ser comprendidas y transformadas. Dichos aspectos se plasman en las “Encíclicas sociales” que progresivamente manifiestan las responsabilidades de la Iglesia en la transformación de la humanidad. Destacamos de ellas algunas como la “Rerum Novarum”, la “Quadragesimo Anno”, “Populorum Progressio”, entre otras. En este marco epistemológico proponemos desde nuestro Colegio los siguientes campos del conocimiento para una reflexión educativa para desde el interior comprometernos en la transformación de lo exterior.





Recuperar las antropologías católicas que tienen a la persona como centro

En esta perspectiva rescatamos el pensamiento de nuestro Patrono Tomás de Aquino quien señalaba que la persona humana está en el centro de todo el orden social y, por tanto, en el centro mismo de todo el campo de nuestros estudios. Tomás de Aquino indicaba que la persona humana "significa lo que es más perfecto en la naturaleza" (Summa Theol. I, 29, 3). Los seres humanos son parte de la naturaleza, pero, como sujetos libres con valores morales y espirituales, la trascienden. Esta realidad antropológica es una par-

te integrante del pensamiento cristiano y responde directamente a los intentos de abolir el límite entre ciencias humanas y ciencias naturales, a menudo propuestos en la sociedad contemporánea.

Esta realidad, entendida correctamente, da una profunda respuesta a las cuestiones y a los problemas planteados hoy en torno al ser humano. Es un tema que debe seguir formando parte del diálogo con la ciencia. La enseñanza de la Iglesia se basa en el hecho de que Dios

creó al hombre y a la mujer a su imagen y semejanza, y les otorgó una dignidad superior y una misión común con respecto a toda la creación (Gn. 1 y 2). Es así entonces que la doctrina social de la Iglesia católica, que pone a la persona humana en el centro y en la base del orden social, puede ofrecer mucho a la reflexión contemporánea sobre temas sociales, especialmente para el desarrollo del área de las ciencias sociales en nuestra institución, especialmente interpretando el papel de las personas en la realidad de los fenómenos sociales

Trabajar desde la educación por el bien común de la sociedad.

Perseguir el bien común. ¿Cómo pueden actuar juntamente la solidaridad y la subsidiariedad? Desde un centro educativo católico como el Santo Tomás, se comprende la interrelación entre los cuatro principios fundamentales de la doctrina social católica: la dignidad de la persona humana, el bien común, la subsidiariedad y la solidaridad... El conjunto de las condiciones sociales que permiten a las personas realizarse individual y comunitariamente se conoce como bien común. La solidaridad es la virtud que permite a la familia humana compartir plenamente el tesoro de los bienes materiales y espirituales, y la subsidiariedad es la coordinación de las actividades

de la sociedad en apoyo de la vida interna de las comunidades locales. En consecuencia, la responsabilidad de los cristianos de trabajar por la paz y la justicia, su compromiso irrevocable de construir el bien común, es inseparable de su misión de proclamar el don de la vida eterna, a la que Dios ha llamado a todo hombre y a toda mujer.

La docencia, la investigación y la proyección social como elementos constitutivos de un centro educativo se ordenan al bien común como una dimensión central de toda institución educativa. Es por ello entonces que todas las personas que conformamos una comunidad educativa

Trabajar desde la educación por la Paz. Educar para la paz.

Los cristianos sentimos, como característica propia de nuestra religión, el deber de formarnos a nosotros mismos y a los demás para la paz. En efecto, para el cristiano proclamar la paz es anunciar a Cristo que es "nuestra paz" (Ef 2,14) y anunciar su Evangelio que es "el Evangelio de la paz" (Ef. 6,15), exhortando a todos a la bien-

aventuranza de ser "constructores de la paz" (Mt 5,9). Este es un llamado que nace en nuestra religión, pero que no se circunscribe a ella, únicamente. Desde los albores de la civilización, las agrupaciones humanas que se formaron establecieron acuerdos y pactos para evitar el uso arbitrario de la violencia y buscar una

solución pacífica a las controversias que surgían. Además de los ordenamientos jurídicos de cada pueblo, se formó progresivamente otro conjunto de normas que fue calificado como *jus gentium* (derecho de gentes). Con el paso del tiempo, éste se fue difundiendo y precisando a la luz de las vicisitudes históricas de los pueblos y en medio de

estos contextos la Iglesia siempre ha estado a la vanguardia de la construcción de instrumentos que favorezcan tales propósitos, especialmente incorporando lo que hoy conocemos como la doctrina de los derechos humanos.

Para que el hombre tenga garantía del derecho a la vida, a la libertad, a la igualdad, a la cultura, al disfrute de los bienes de la civilización, a la dignidad personal y social, es necesaria la Paz; donde ésta pierde su equilibrio y su eficacia, los derechos del hombre resultan precarios y comprometidos; donde no hay paz, el derecho pierde su aspecto humano. Donde no hay respeto, defensa,

promoción de los derechos del hombre, allí no puede haber verdadera paz. Porque la paz y el derecho son recíprocamente causa y efecto; la paz favorece el derecho; y a su vez, el derecho la Paz. Estos aspectos son centrales y desde una comunidad educativa, como el Colegio Santo Tomás dichas reflexiones son centrales y deben estar incorporadas a la cotidianidad de los diálogos entre las estudiantes y docentes, pero también en el ejercicio de las prácticas de interacción de los conflictos, para que desde dichos ámbitos aprendamos a solucionarlos y a convivir desde las diferencias. También a reconocer que te-

nemos el deber de comprometernos en la defensa y promoción de los derechos humanos, especialmente los relacionados con la educación.

En tal sentido, es prioritario incorporar en la formación de los estudiantes de nuestro Colegio el estudio y la promoción del acuerdo de Paz firmado con las antiguas Farc, con el fin de trascender debates partidistas y comprender el derecho que tienen las personas de Colombia a la paz, como un derecho humano, y el deber de los gobernantes de promover tales derechos como valores supremos para las personas de una sociedad.

Trabajar desde la educación por la fraternidad entre las personas (formación en lo político).

Paralelamente en la elaboración de este artículo el Papa Francisco acaba de publicar su última encíclica denominada *Fratelli Tutti* (sobre la fraternidad humana) que trae una multiplicidad de elementos que son oportunos para la reflexión al interior del Colegio y que están relacionados con la construcción de comunidades como "lugares de fraternidad" desde lo diverso, desde la comprensión de las diferencias, el diálogo inter-religioso, la unidad en la diversidad de lo político, entre otros aspectos. Las sociedades requieren otro tipo de ciudadanos, y esos ciudadanos se están formando en las escuelas, especialmente en las escuelas católicas. En este sentido destaco algunos aspectos oportunos para la reflexión de nuestras ciencias sociales escolares.

Es fácil sentirse "hermanos" de los que son "como yo", pero no lo es sentirlo de quienes percibimos como diferentes. De allí la crítica dura a los individualismos, libe-

ralismos (y neoliberalismos), a los discursos de anti-política, a la valorización del pueblo. Pero resulta grato y hasta amable valorar la "fraternidad universal" siempre que no me confronte con el caído, herido, el diferente, pero sobre todo con el olvidado. Ser hermanos de los "como yo" es simpático, pero "nunca hermano de esos", se escucha con frecuencia. Cuando la fraternidad celebrada no nos moviliza, no nos compromete y desestabiliza, no nos sacude, quizás estemos haciendo una lectura "a nuestra imagen y semejanza" del otro o de los otros. Las políticas del individualismo (meritocracia, neoliberalismo, centralidad de la propiedad privada, por ejemplo) no tienen cabida en un universo fraterno y "sororal"... Un ejemplo es el caso del "populismo". El término siempre aparece ambiguo, no hay una crítica explícita a él, sino a ciertos, algunos o muchos populismos. Sin embargo, se sirven de eso algunos para presentar una encíclica tan genérica, tan "en el aire", que sólo podremos vivirla entre

los pocos hermanos que somos nosotros, y que cada uno se las arregle. Una lectura que no empiece por una fraternidad/sororidad universal (y por universal, empezando por los últimos) quizás sea una excusa para disimular que el Evangelio no nos ha calado hondo, sino que fue una pátina superficial que no nos lleva a cambiar de vida, individualismo explícito.

Para efectos de nuestro centro educativo se trata de formar en la convivencia social, transformando un País formado para la exclusión y la marginalidad, e incorporando elementos de una formación para convivir con quienes son diferentes, distintos, extraños, raros (en nuestro lenguaje). Es importante que nuestras instituciones católicas rompan el espiral del "exclusivismo" y sean reconocidos como lugares democráticos, participativos en los que todos tienen oportunidades para formarse y transformarse en el servicio a los demás.

Formar en la ecología integral para el cuidado de la Casa Común.

Una comprensión profundamente actual está referida al papel de la Iglesia en la formación para el cuidado de la Casa Común. En este sentido los centros educativos son lugares privilegiados para "aprender y vivir el cuidado", y para establecer una comprensión de nuestra relación con el entorno y con las personas del entorno. Es por ello que el Papa Francisco pide a los centros de educación católicos un decidido empeño para formar a las niñas y niños en la responsabilidad que tienen como futuros responsables de la Casa Común.

"Naturalmente no se trata solo de dar algunas nociones, que de todos modos hay que enseñar. Se trata de

educar en un estilo de vida basado en la actitud del cuidado por nuestra casa común, que es la creación. [...] La ecología en la que educar debe ser integral. Y, sobre todo, la educación debe tender al sentido de responsabilidad: no a transmitir eslóganes que otros deberían seguir, sino a suscitar el gusto de experimentar una ética ecológica partiendo de elecciones y gestos de la vida cotidiana. Un estilo de comportamiento que en la perspectiva cristiana encuentra sentido y motivación en la relación con Dios creador y redentor, con Jesucristo centro del cosmos y de la historia, con el Espíritu Santo fuente de armonía en la sinfonía de la creación", señala Francisco.

Las ciencias sociales del Colegio Santo Tomás deben ocuparse entonces, de manera particular, en la comprensión de evidenciar las realidades que afectan a la Casa Común y de esta forma comprometer a los estudiantes en una ética del cuidado que les haga conscientes de sus responsabilidades presentes y futuras. A su vez, de formarlos para una "ética del cuidado" que los haga conscientes de las responsabilidades futuras en su vida como ciudadanos y responsables del bien común, que en este caso es la Casa Común que nos otorga abrigo a todos.



Formar para una economía de la solidaridad.

La Iglesia ha señalado que un sistema económico sin preocupaciones éticas no conduce a un orden social más justo, sino a una cultura del "usa y tira", de los consumos y de los residuos. Por el contrario, cuando reconocemos la dimensión moral de la vida económica, que es uno de los muchos aspectos de la doctrina social de la Iglesia que debe ser plenamente respetada, somos capaces de actuar con caridad fraterna, deseando, buscando y protegiendo el bien de los demás y su desarrollo integral. En última instan-

cia, no se trata simplemente de 'tener más', sino de 'ser más'. Lo que se necesita es una profunda renovación de los corazones y de las mentes para que la persona humana pueda estar siempre en el centro de la vida social, cultural y económica. El camino de la solidaridad generosa y a trabajar por el retorno de la economía y de la finanza a un enfoque ético que favorezca a los seres humanos.

En la formación de nuestros niños y jóvenes es ne-

cesario transformar los paradigmas de consumo y la construcción de miradas críticas para desarrollar "alternativas de desarrollo" en el cual las personas no están al servicio de la economía, sino la economía al servicio de las personas. Se trata de revertir las experiencias de un "consumo desmedido" por experiencias de "austeridad compartida" en la que la economía salga al encuentro de las personas desfavorecidas, contrario al modelo económico actual que deja "millones de damnificados".

Formar desde y para un humanismo solidario (Humanidades digitales).

Las instituciones escolares y académicas católicas deben poner a la persona al centro de su misión, son llamadas a respetar la familia como primera sociedad natural, y a ponerse a su lado, con una concepción correcta de subsidiariedad. Una educación humanizada, por lo tanto, no se limita a ofrecer un servicio formativo, sino que se ocupa de los resultados del mismo en el contexto general de las aptitudes personales, morales y sociales de los participantes en el proceso educativo. No solicita simplemente al docente enseñar y a los estudiantes aprender, más bien impulsa a todos a vivir, estudiar y actuar en relación a las razones del humanismo solidario. No programa espacios de división y contraposición, al contrario, ofrece lugares de encuentro y de

confrontación para crear proyectos educativos válidos. Se trata de una educación sólida y abierta, que rompe los muros de la exclusividad, promoviendo la riqueza y la diversidad de los talentos individuales y extendiendo el perímetro de la propia aula en cada sector de la experiencia social, donde la educación puede generar solidaridad, comunión y conduce a compartir.

Históricamente la Iglesia ha favorecido la enseñanza de las humanidades desde las antiquísimas tradiciones filosóficas que la relacionan con la auténtica formación integral. En esta perspectiva la enseñanza de las humanidades forma un rostro propio de los centros educativos católicos, que las preservan no como

un espacio nostálgico o de tradición, sino que por el contrario favorece la reflexión frente a corrientes que consideran que la formación se reduce a educar para el trabajo o para el consumo. Las personas son irreductibles y por lo tanto tienen la más alta vocación humana de trascendencia, razón por la cual las humanidades son siempre el espacio de diálogo entre personas y se constituye el núcleo integrador del sentido de todos los saberes. También son relevantes porque desde ellas se construye la "mirada social" en los estudiantes para revertir y transformar las realidades que necesitan ser modificadas en la sociedad, con el fin de que las personas tengan pleno sentido en su dignidad de personas y tengan los elementos para lograr tal fin.

Formar desde nuevas éticas para lo público y lo político.

Una educación desde el humanismo, por lo tanto, no se limita a ofrecer un servicio formativo, sino que se ocupa de los resultados del mismo en el contexto general de las aptitudes personales, morales y sociales de los participantes en el proceso educativo. No solicita simplemente al docente enseñar y a los estudiantes aprender, más bien impulsa a todos a vivir, estudiar y actuar en relación a las razones del humanismo solidario. No programa espacios de división y contraposición, al contrario, ofrece lugares de encuentro y de confrontación para crear proyectos educativos válidos. Se trata de nuevos modelos de educación que rompen los muros de la exclusividad, promoviendo la riqueza y la diversidad de los talentos individuales y extendiendo el perímetro de la propia aula en cada sector de la experiencia social, donde la educación puede generar solidaridad, comunión y conduce a un compartir auténtico, hasta de la vida misma.

La educación al humanismo solidario tiene la grandísima responsabilidad de proveer a la formación de ciudadanos que tengan una adecuada cultura del diálogo y una formación para lo político que erradique de futuro los fenómenos, como el de la corrupción, entre otros muchos. Por otra parte, la dimensión intercultural frecuentemente se experimenta en las aulas escolares de todos los niveles, como también en las instituciones universitarias; por lo tanto, es desde allí que se tiene que proceder

para difundir la cultura del diálogo. El marco de valores en el cual vive piensa y actúa el ciudadano que tiene una formación al diálogo está sostenido por principios relacionales (gratuidad, libertad, igualdad, coherencia, paz y bien común) que entran de modo positivo y categórico en los programas didácticos y formativos de las instituciones y agencias que trabajan por el humanismo solidario. Es en últimas la formación desde unas "nuevas éticas" para

“...el proceso global de la construcción de un mundo fundado sobre valores de solidaridad cristiana y la fraternidad universal entre personas”

una acción activa de ciudadanos y de participantes conscientes en las decisiones que comprometen el bien común de las personas.

En últimas, los temas y los horizontes para explorar desde la ética forman parte de la formación para una cultura del diálogo, de la globalización de la esperanza, de la inclusión y de las redes de cooperación, aspectos que se hacen explícitos desde la experiencia formativa y de enseñanza que las actividades de estudio y de investigación pueden plantearse desde el Colegio. Será necesario, por lo tanto, favorecer la comunicación de dichas experiencias y

los resultados de las investigaciones, con la finalidad de permitir que cada sujeto comprometido en la educación al humanismo solidario comprenda el significado de su propia iniciativa en el proceso global de la construcción de un mundo fundado sobre valores de solidaridad cristiana y la fraternidad universal entre personas.

Estos elementos enunciados son apenas un horizonte primero de aspectos muchos más profundos y significativos que podrán plantearse de futuro en otro texto. Deseo para finalizar establecer tres aspectos conclusivos como elementos introductorios de un próximo artículo que permita avanzar en la discusión planteada en este texto introductorio.

En primer lugar, a profundizar el llamado del Papa Francisco a reconocer que nuestros centros educativos son, y deben ser, lugares privilegiados para la esperanza. Para nosotros los cristianos, el futuro tiene un nombre y este nombre es "esperanza". La esperanza es la virtud de un corazón que no se cierra en la oscuridad, no se detiene en el pasado, no vive en el presente, sino que sabe ver el mañana. ¿Qué significa el mañana para nosotros los cristianos? Es la alegría del encuentro del mundo escolar. La dinámica de los cristianos no es retener el pasado con nostalgia, sino acceder a la memoria viviendo una vida de caridad. La memoria está ligada al amor y

esta experiencia se convierte en una de las dimensiones más profundas de la persona humana y de la esperanza de que a través de la educación será posible construir una auténtica civilización del amor.

En segundo lugar, a educar para el cuidado que es la manera de "erradicar la cultura de la indiferencia, el descarte y la confrontación, que a menudo prevalece hoy en día". La cultura de la atención, como "compromiso común, solidario y participativo para proteger y promover la dignidad y el bien de todos", y "disposición a interesarse, a la atención, a la compasión, a la reconciliación y a la curación, al respeto mutuo y a la acogida recíproca. "La promoción de la dignidad de toda persona humana, la solidaridad con los pobres y los indefensos, la preocupación por el bien común y la salvaguardia de la creación" Trabajemos todos juntos para avanzar hacia un nuevo horizonte de amor y paz, de fraternidad y solidaridad, de apoyo mutuo y acogida. No cedamos a la tentación de desinteresarnos de los demás, especialmente de los más débiles; no nos acostumbremos a desviar la mirada, sino comprometámonos cada día concretamente para formar una comunidad compuesta de hermanos que se acogen recíprocamente y se preocupan los unos de los otros.

En tercer lugar, a formar al humanismo solidario para que desde el Colegio Santo Tomás podamos unir a muchas personas, especialmente niñas, niños y jóvenes para comprometernos desde la experiencia de estudiantes en encontrarnos con otras comunidades educativas de Colombia, y también otras más alrededor del mundo, principalmente de la Orden de predicadores, para comprometernos en la comprensión y transformación de este conjunto de realidades, que pueden y deben ser transformadas. En esta perspectiva un medio de comunicación, como la revista "Scriptum Scientiam" es un lugar privilegiado para compartir nuestras preguntas como Comunidad educativa: ¿Cuáles son nuestras responsabilidades como personas que se forman en un

colegio católico? ¿Cuáles pueden ser los nuevos escenarios de solidaridad para con otras comunidades educativas, especialmente las comunidades marginadas de los centros del conocimiento? ¿Cuáles serán los cambios reales posteriores a la situación de una pandemia como la que estamos atravesando? ¿Cuáles son las nuevas responsabilidades para los docentes tomasinos al iniciar el 2021, en la actual realidad de sufrimiento de la humanidad? ¿Es el Colegio Santo Tomás una auténtica alternativa de formación en el contexto de los colegios de Bogotá? ¿Nuestra formación es consecuente con el propósito de la Orden de Predicadores para sus centros educativos? ¿Es nuestra Comunidad Educativa un signo de los valores de una comunidad de fe? ¿Aprendemos de

“La pandemia nos exige respuestas desde la fe, pero también desde los centros educativos católicos, como nuestro Colegio Santo Tomás”

quienes comparten otros credos en nuestra Institución, o únicamente compartimos un espacio con ellos? ¿Nos ha ayudado a la pandemia del Covid-19 a ser más solidarios con otros niños y jóvenes de otras regiones del País y del mundo?

La pandemia nos exige respuestas desde la fe, pero también desde los centros educativos católicos, como nuestro Colegio Santo Tomás. Esta experiencia también debe suscitar preguntas como maestros y alumnos. ¿Hemos cambiado en algo significativamente? ¿Volvemos solo nostálgicos de un modo de vivir, que en general no será igual? ¿Sabemos de los "otros" lejanos a los "míos"? ¿Hemos asumido lo tecnológico (Zoom, Teams, Meet, entre otros) como una posibilidad de cambio y transformación? ¿cómo maestro en qué me ha cambiado esta experiencia?

Considero que la pandemia ha revelado no sólo

nuestras falsas seguridades, sino también la incapacidad de los países, especialmente de los políticos del mundo, para trabajar juntos. A pesar de nuestra hiperconectividad hemos sido testigos de una fragmentación que volvía más difícil resolver los problemas que nos afectan a todos. Lo que sabemos es que el virus, al afectar a la salud de las personas, también ha afectado a todo el tejido social, económico y espiritual de la sociedad, "paralizando" las relaciones humanas, el trabajo, la manufactura, el comercio e incluso muchas actividades espirituales. Destacamos la enorme repercusión en el ámbito de la educación. En muchas partes del mundo, un gran número de niños no pueden volver a la escuela, y esta situación hace que se corra el riesgo de que aumente el trabajo, la explotación, el abuso y la malnutrición infantil. En síntesis, el hecho de no poder ver el rostro de una persona y de considerar a otras personas como posibles portadoras del virus es una terrible metáfora de una crisis social mundial que debe interesar a todos a quienes les importa el futuro de la humanidad, como a nosotros como Orden de Predicadores.

El surgimiento de la pandemia nos muestra un contexto más amplio del calentamiento global, la crisis ecológica y la dramática pérdida de la biodiversidad, aspecto que es un llamado a nuestra familia humana para que se replantee su curso, se arrepienta y emprenda una conversión ecológica. Esta "conversión" debe aprovechar todos los dones y talentos que Dios nos ha dado para promover una "ecología humana" que represente nuestra dignidad innata y nuestro destino común. Como Tomasinos tenemos la responsabilidad de educarnos para "la fraternidad y la amistad social", para las "innovaciones científicas y tecnológicas" puestas al servicio de la equidad y la inclusión social, para "contemplar" el sufrimiento humano y comprometernos cada día en cambiar las estructuras que lo generan y lo perpetúan en nuestras sociedades. Nuestra tarea en el 2021 es "contagiar" a todos de la esperanza de que todo es posible cuando los hermanos trabajamos juntos para el bien común.

Bibliografía

Boff, Leonardo. La Sostenibilidad. Madrid: Sal Terrae, 2013. BENEDICTO XVI, Carta encíclica Caritas in Veritate (29 de junio de 2009).	Francisco, Exhortación apostólica postsinodal: querida Amazonía. Roma: editorial Vaticana, 2020.
CONGREGACIÓN PARA LA EDUCACIÓN CATÓLICA. La escuela católica en los umbrales del tercer milenio (28 de diciembre de 1997).	Guardini, Romano. Ética: lecciones en la Universidad. Barcelona: Biblioteca de Autores Cristianos, 2010.
CONCILIO VATICANO II, Constitución pastoral sobre la Iglesia en el mundo contemporáneo Gaudium et spes (7 de diciembre de 1965).	Madrigal, Santiago. Conferencias Episcopales para una nueva Sinodalidad. Madrid: Sal Terrae, 2020.
CONSEJO EUROPEO, Libro blanco sobre el diálogo intercultural «Vivir juntos con igual dignidad», Estrasburgo (mayo de 2008).	Morin, Edgar. Cambiemos de Vía: lecciones de la pandemia. Madrid: Paidós Ediciones, 2020.
Cuarta Restrepo, Juan Manuel. Digital Humanities: let them be. Revista colombiana de educación, (72) 65-78.	Pérez Sagayo, Oscar. El Proyecto Educativo de Francisco. Confederación Interamericana de educación católica. Bogotá, 2018.
Francisco, Laudato SI. Roma: Editorial Vaticana, 2015.	Sartorius, Nicolás. La nueva "A" normalidad. España: Espasa Calpe, 2020.
Francisco, Amorís Laetitia. Roma: Editorial Vaticana, 2016.	Vidal, Marciano. Orientaciones éticas para tiempos inciertos. Madrid: Desclee de Brouwer, 2007.
Francisco, Fratelli Tutti. Roma: Editorial Vaticana, 2020.	